

# Una carta de Francisco Fernández Buey sobre Cuba

La carta del autor de *Poliética* está fechada en Barcelona el 4 de octubre de 1990. Puede consultarse en el *Archivo Francisco Fernández Buey* vinculado a la Biblioteca de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

Algunos datos, los más sustantivos, para situarnos. *El País*, en uno de sus editoriales de 17 de julio de 1990, «No basta con las excusas», arremetía con dureza contra el sistema político cubano. En los siguientes términos (selecciono algunos fragmentos):

No son suficientes las excusas verbales presentadas por Cuba ante el Gobierno español por la intolerable actuación de los miembros de la policía cubana que entraron por la fuerza en la Embajada española en La Habana, rompiendo con ello principios y derechos considerados básicos en las relaciones entre Estados, como la inviolabilidad y la extraterritorialidad de las legaciones extranjeras y el asilo [...] En cualquier caso, si no se castiga convenientemente a los responsables, nadie puede asegurar que la sede diplomática española no se vea de nuevo asaltada por policías cubanos que «en el acaloramiento de la persecución a refugiados», en palabras del vicescanciller cubano José Raúl Viera, salten la verja que la circunda, disparen las armas en su interior y se lleven por la fuerza a quienes han acudido a ella en busca de refugio. Hipótesis cuya repetición no es imprevisible en el futuro si el régimen de Fidel Castro persiste en ser uno de los que de manera tan burda niega a sus ciudadanos la posibilidad de salir libremente del país.

El Gobierno español, proseguía el editorial, debía aprovechar el incidente surgido para dejar bien claro ante Fidel Castro cuáles eran las reglas

[...] que, cualesquiera que sean las circunstancias, son intangibles en las relaciones entre los dos países. Entre ellas, es obvio, figuran el principio de inviolabilidad de las embajadas, consagrado en el Convenio de Viena, y el universalmente aceptado principio de extraterritorialidad, que ampara el derecho de quienes buscan asilo en su territorio en caso de persecución. Solo con la garantía de que los tres ciudadanos cubanos asilados en la actualidad en la embajada puedan salir del país es tolerable para España seguir manteniendo relaciones normales con Cuba.

---

<sup>1</sup> Salvador López Arnal es el editor de la Carta.

Días después, el 30 de julio, Paco Fernández Buey y Neus Porta, su esposa y compañera, escribían una «Carta al director», Joaquín Estefanía entonces, con el título «Cuba sí», en la que señalaban:

Acabamos de leer en *El País* el resumen que su corresponsal en La Habana hace del discurso de Fidel Castro conmemorativo del asalto al cuartel de Moncada. Pensamos que, formas diplomáticas aparte, Castro tiene razón en lo que dice. Comprendemos su discurso ante el comportamiento de las autoridades españolas en las últimas razones. Por razones políticas lamentaríamos la ruptura de relaciones diplomáticas, pero estamos con él en la apreciación de lo que es justo o injusto en este caso. No somos ya estudiantes universitarios, pero también nosotros *nos erizamos*, como la estudiante de la crónica de su corresponsal, al oír las palabras de Fidel. No siempre, desde luego. Pero sí en esta oportunidad. Sabemos, con el poeta, que ya no hay locos en el asilo europeo. Tal vez no se tenga que lamentar eso. Pero, ¿cómo evitar que se le pongan a una o a uno los pelos de punta cuando vuelve a escuchar lo que nuestros clásicos nos enseñaron que era *tener ser*, dicho ahora por un hombre solo, en una isla aislada, en un mundo que parece no tener otro ideal que la adoración del becerro de oro posmoderno? ¿Qué diferencia con las habituales loas al mejor de los mundos posibles, la exaltación del egoísmo utilitarista, el *todo vale* y el *sálvese quien pueda!* Lo que ha dicho Castro expresa, una vez más, dignidad, tensión moral y responsabilidad en la decisión de no rendirse ante los poderosos de la Tierra. Por eso se hace difícil comprender el silencio, el tremendo silencio que otorga, de tantos amigos como tuvo en este país la revolución cubana. Aunque sea minoritario, permítasenos decirlo: ¡Dejemos en paz a Cuba! ¡Basta ya de hipocresía camuflada de liberalismo! ¿Por qué no ser tolerantes con *los otros*, con los del *no pasarán*? Cuba no es una amenaza militar ni política para un Imperio capitalista pletórico y prepotente que ni siquiera en tiempos de distensión reduce los gastos militares mientras deja crecer en su centro urbano la tuberculosis infantil. En esta época del hombre máquina Cuba es todavía un retazo de la vieja dignidad humana amenazada de extinción. ¿Cómo podemos no ser tolerantes y comprensivos con la determinación de estas gentes que están solos en el mundo y que son además, los hijos supervivientes del mayor de los genocidios de la historia de la Humanidad, en el que tanta responsabilidad tuvieron nuestros antepasados, según nos recuerdan todos los historiadores de verdad liberales, empezando por Bartolomé de las Casas? *Socialismo o muerte* puede ser una frase terrible, pero no es una redundancia como pretende el senador. Es la frase desesperada que sale espontáneamente de las gargantas de los descendientes de aquellos a los que les quitamos todo y a los que hoy, encima, queremos exigirles que hagan lo que nosotros no hicimos.

Atentamente, Paco Fernández Buey / Neus Porta

Un suscriptor de *mientras tanto*,<sup>2</sup> que leyó el texto y que tal vez se sorprendiera por su

---

<sup>2</sup> Revista político-cultural fundada en 1979 por Giulia Adinolfi y Manuel Sacristán con la ayuda y el apoyo de otras personas, entre las que se encontraba el propio Francisco Fernández Buey.

contenido, envió una carta (que no se ha podido localizar) a la redacción de la revista. El autor de *Leyendo a Gramsci* le respondió a principios de octubre de ese mismo año, 1990, en los siguientes términos:

Querido amigo:

Siento el retraso. Efectivamente, el de «Cuba sí» soy yo. Sé que es raro que uno lleve diciendo lo mismo, o algo parecido, durante veintitantos años en estos tiempos de transvestimientos y transformismos de intelectuales sin columna vertebral, y comprendo que haya personas como tú que se sorprendan de tal comportamiento; comprendo menos, en cambio, la contraposición que estableces entre ese comportamiento y mis palabras en el programa de la UNED sobre Sacristán y sobre *mientras tanto*. Para tu información te diré que hace ahora unos veinte años Sacristán y yo redactamos una carta sobre Cuba, de contenido muy parecido a este que envié a *El País* en julio, en la que, entre otras cosas, tratábamos de diferenciar nuestro punto de vista del de los primeros intelectuales transformistas de estos pagos. Para esa diferenciación Sacristán inventó el término de “letratenientes”,<sup>3</sup> que me sigue pareciendo adecuado para caracterizar a algunos de los que hoy mandan en este país y a algunos otros que ayer escribían contra el poder y contra el todo y hoy escriben en funciones de levitas de la nueva burguesía de *parvenus*.

Desgraciadamente se confunde muchas veces la existencia de sólidas convicciones morales con el dogmatismo político, que es una cosa muy distinta y las más de las veces relacionada con la ignorancia. Pero soy de los que piensan que si hay confusión sobre lo que uno dice o escribe, eso se debe principalmente a que este uno no ha sabido expresarse con la precisión necesaria. De manera que te ofrezco este otro ángulo para tu lectura de la carta que Neus Porta y yo firmamos en *El País*. Como se dice en esta carta, nosotros *no estamos de acuerdo en todo* con Castro. Para empezar, no pensamos que lo hay que en Cuba sea *socialismo* (en ninguna de las acepciones aprendidas en la tradición de la que formamos parte). Pensamos, en cambio, que la única manera de saber si Cuba podría haber llegado a ser socialista, o si aún puede llegar a serlo, es pensar en la hipótesis de que se le hubiera dejado hacer lo que la mayoría de la gente allí quería cuando hizo la revolución. Pero eso sabemos que no se lo han dejado hacer, ni se lo dejan hacer.

<sup>3</sup> N. del E.: El término “letratenientes” fue usado reiteradamente por Sacristán en sus últimos años, también en ocasiones por Fernández Buey, con sentido marcadamente crítico hacia el “mundo intelectual”. En una entrevista de 1979 preparada por Jordi Guiu y Antoni Munné para la revista *El Viejo Topo*, que no llegó a publicarse en su momento, editada muchos años después (1996, *mientras tanto* y en el libro *Acerca de Manuel Sacristán*), señalaba Manuel Sacristán: « Mi conclusión en los años 66-68 [siglo XX] es que el intelectual es todo lo contrario: un payaso siniestro, un parásito por definición que en cada una de sus payasadas no está haciendo más que asegurar el dominio de la clase dominante, sea esta clase la burguesía de aquí o sea la burguesía burocrática de un país como la Unión mal llamada “soviética”. Para mí el intelectual es el personaje más siniestro de nuestra cultura. Pero no el intelectual al que Aranguren estaría dispuesto a criticar, es decir, el físico nuclear. No. A mí el intelectual que me parece más siniestro es el supuestamente crítico, el que con su crítica está constantemente desarmando a la clase oprimida, a la clase explotada, el intelectual que somos los profesores de filosofía. Ésta fue otra razón de inhibición. Yo llegué a la convicción de que incluso el teórico marxista, el intelectual de tipo tradicional [...] es un grupo parasitario de la clase explotadora y que su lucha crítica es simplemente el permanente intento de reservarse un trozo parasitario de plusvalía para él. Con su función supuestamente crítica, lo que hacen es intentar fundamentar y robustecer su identidad frente a la clase dominada, cuya rebelión, naturalmente, les comprometería de un modo definitivo porque es de quien procede el trozo de plusvalía, mediado por la clase explotadora, que ellos devoran» (S. López Arnal y P. de la Fuente, *Acerca de Manuel Sacristán*, Destino, Barcelona, 1996, pp. 100-101).

Contraprueba: Nicaragua.<sup>4</sup> Solo la hipocresía de cerdos sueltos del rebaño de Epicuro<sup>5</sup> que ha creado el individualismo capitalista puede, *al mismo tiempo*, lamentar el resultado de las últimas elecciones allí y aplaudir la llamada “democracia” del mundo autodenominado “libre”, sin darse cuenta de que lo ha impedido y sigue impidiendo que haya habido socialismo en parte alguna ha sido precisamente la actuación militar de las “democracias”, empezando por la de EEUU y continuando por la de todos, o casi todos, sus aliados, los cuales, cuando el amo interviene, como en Panamá, balbucean unas cuentas protestas y luego callan.

Te diré más: si yo viviera en Cuba seguramente sería allí, igual que aquí, un comunista con querencias libertarias y anarquistas, cosa que probablemente me llevaría a la oposición al régimen de Castro. Pero vivo en España y hablo en esa carta de un asunto muy concreto, como era el de la “crisis de las embajadas”, manipulado por hipócritas que llegaron incluso a pedir que se retirara la ayuda económica de la CEE a Cuba en un momento en el que, como todo el mundo sabe, la situación económica cubana es deplorable. El pseudoliberalismo corriente actúa así: primero calla ante las intervenciones militares de los EEUU en la isla (continuas desde finales de los sesenta); luego calla ante el cerco económico, y finalmente gallea ante el fracaso económico del “socialismo” y las “libertades” del pueblo, pero nunca da un paso práctico y comprometido en favor de esas libertades. Tengo cuarenta y siete años. Desde que llegué al uso de razón política, allá por 1960, he visto repetirse la misma historia un montón de veces. Y lo he visto de cerca: se puede hacer el repaso de los “liberales” y “social-liberales” hoy llamados socialistas que dieron algún paso de verdad contra la tiranía de Franco aquí.

En una carta a un periódico que no es el tuyo se puede contraponer tu opinión a la de la mayoría de los colaboradores de ese periódico, pero no se puede decir todo. Y me hubiera parecido fuera de lugar intervenir ahí para repetir lo que ya dicen todos los que escriben en *El País*. Aun así, creí que se entendería al menos esto: lo que a nosotros nos atrae de las palabras de Castro en *este caso concreto* no es la loa del socialismo (eso es ideología, racionalización de lo que se hace; lo mismo, aunque un poco mejor, que es ideología llamar “democracia” a esto que vivimos aquí), es *la dignidad de la persona*. “No rendirse ante el imperialismo”, “preferir morir a ser esclavo”, exigir que le dejen a uno vivir en paz aun siendo pobre, etc., son expresiones que tienen muy poco que ver con la retórica del socialismo dogmático,<sup>6</sup> tienen más que ver con convicciones morales, tan fuertes como tradicionales, que, enlazan, como muy bien ha visto Castro, con lo mejor de nuestra cultura hispánica (empezando por Bartolomé de Las Casas<sup>7</sup> y su concepto de dignidad del indio). Cuando lo que hoy representa Castro sea visto con distancia, se verá que en él fue

<sup>4</sup> N. del E.: La Nicaragua asediada militarmente por EEUU en tiempos de Ronald Reagan. Violeta Chamorro, bajo una fuerte amenaza militar, consiguió ganar las elecciones a finales de los ochenta.

<sup>5</sup> N. del E.: Referencia a un comentario de Sacristán en una entrevista sobre la invasión de Praga con José María Mohedano para *Cuadernos para el diálogo*. Ahora en M. Sacristán, *Intervenciones políticas*, Barcelona, Icaria, 1985, pp. 239-260.

<sup>6</sup> N. del E.: Con la expresión «socialismo dogmático» refiere al socialismo de los países del Este europeo. No debería inferirse de ello que en todos ellos se practicara un marxismo de nulo interés y dogmatizante. No, por ejemplo, en los casos de Harich y Lukács.

<sup>7</sup> N. del E.: Recuérdese *La gran perturbación* (Barcelona, El Viejo Topo, 1995), así como su edición, en la colección “Pensamiento crítico” de la Catarata, de la antología de Las Casas que él mismo preparó y presentó.

mucho más importante esta influencia y la del libertarismo de Martí que las bobadas del marxismo-leninismo que tuvo que decir algunas veces para conseguir ayuda económica para su pueblo de los rusos.

Así, pues, el contexto es: un mundo de políticos cínicos que después de haber sido bardos acríticos de un socialismo inexistente le piden ahora a Castro, desde la Academia de Ciencias de la URSS, que abandone un “estalinismo” que ellos exportaron (y que, por cierto, en Cuba nunca fue lo que llegó a ser en la URSS) y otro mundo de políticos hipócritas que impiden la construcción del socialismo y luego se lamentan de que «el socialismo realmente existente» sea un engendro. En tal contexto el discurso “numantino” de Castro tiene para mí el valor de la coherencia moral.

Me gustaría, pues, que vieras esa carta desde esta otra óptica: como una defensa de la dignidad, y no del socialismo dogmático, como una defensa de la tolerancia para con el pobre al que le han puesto ante las cuerdas. El liberalismo político quiere que los pobres, además de sufrir y estar solos, aguanten con resignación su papel de explotados; el libertarismo comunista trata de entender el mensaje de Bertold Brecht en *A los por nacer*<sup>8</sup> y exige tolerancia con los que «no pudieron ser amables».

Por lo demás, comparto todo lo esencial de tu carta sobre lo que pasa en esta sociedad nuestra. Espero haberte aclarado la duda. Y, sobre todo, que mientras tanto pueda seguir siéndote útil.

Un abrazo, FFB

La defensa de Francisco Fernández Buey de la República de Cuba, el reconocimiento del esfuerzo de la ciudadanía cubana, y de sus lecciones de dignidad y rebeldía, no le impidieron, en otros momentos, criticar políticas que nunca compartió. Por ejemplo, la ejecución de penas de muerte.

---

<sup>8</sup> N. del E.: El poema de Brecht citado por el autor, fue traducido por Sacristán en tres ocasiones. Fernández Buey se refiere a estos versos: «Vosotros los que salgáis a flote del diluvio /En que nosotros nos hemos ahogado./ Recordad,/ Cuando habléis de nuestras debilidades,/ También el tiempo obscuro /Del que os habéis puesto a salvo./ Porque, cambiando más de tierras que de suelas,/ Nosotros anduvimos a través de las guerras de las clases, desesperados./Cuando sólo había injusticia y no había rebelión./ Pero al mismo tiempo lo sabemos: /También el odio a la vileza /Tuerce los rasgos. /También la cólera por la injusticia /Enronquece la voz. Ya: nosotros, /que quisimos preparar el suelo de la amistad, / no pudimos ser amistosos. /Pero vosotros, cuando llegue el día /De que el hombre sea ayuda del hombre, /Acordaos de nosotros /Con indulgencia».